

“Guías eclesiológicas para informar a los iniciadores de iglesias bautistas del sur”

*Ensayo posicional presentado
A la
Junta de Misiones Norteamericanas*

Stan Norman, Ph.D.
Profesor Asociado de Teología
En uso de estudios de la Cátedra Plan Cooperativo de la Convención Bautista del Sur
Director del Centro Bautista de Teología y Ministerio
New Orleans Baptist Theological Seminary

28 de septiembre del 2004

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	
“La iglesias”: Fe y Mensaje Bautistas 20000	3
Autoridad bíblica: La autortidad de una iglesia bautista	4
La autoridad de toda la Biblia	
La autoridad del Nuevo Testamento	
El señorío de Cristo	6
Las marcas clásicas de la verdadera iglesia	8
La igleisa local y universal	10
La comunidad de pacto	11
La disciplina de la iglesia	13
La membresía regenerada de la iglesia	14
Las normas congregacionales	16
La autonomía	17
La meta de las normas congregacionales	18
Los oficios de la iglesia	19
Pastor/anciano/obispo	
Díaconos	
Función versus oficio	
Las ordenanzas de una iglesia bautista	25
Bautismo de creyentes por inmersión	
Cena del Señor	
La misión de la iglesia	29
Resumen	33
El genio de la eclesiología bautista	33

“Guías eclesiológicas para informar a los iniciadores de iglesia bautistas del sur”

Stan Norman, Ph.D.

Introducción

Las agencias misioneras de los bautistas del sur ayudan a las iglesias bautistas del sur en la tarea de iniciar iglesias. En este ministerio de iniciar iglesias, los iniciadores de iglesias bautistas del sur tienen que tener y trabajar con una eclesiología que sea bíblica y bautista. Las estrategias y tareas de la iniciación de iglesias tienen que ser conducidas de tal manera que obedezcan y se sometan al Nuevo Testamento en la fe y práctica tanto como comprometidas con la eclesiología bautista como está declarada en la Fe y Mensaje Bautistas 2000. En otras palabras, estas iglesias iniciadas existen y funcionan como iglesias bautistas de acuerdo con la declaración confessional de la Convención Bautista del Sur. Las siguientes guías y discusión ayudarán a la Junta de Misiones Norteamericanas a conocer el tipo de iglesias que afirma y que dirigirá su ministerio de iniciar iglesias.

Fe y Mensaje Bautistas 2000

El artículo “La Iglesia” como lo contiene la *Fe y Mensaje Bautistas 2000* describe una iglesia bautista de la siguiente manera:

Una iglesia del Nuevo Testamento del Señor Jesucristo es una congregación local y autónoma de creyentes bautizados, asociados en un pacto en la fe y el compañerismo del evangelio; cumpliendo las dos ordenanzas de Cristo, gobernada por sus leyes, ejercitando los dones derechos, y privilegios con los cuales han sido investidos por su Palabra, y que tratan de predicar el evangelio hasta los fines de la tierra. Cada congregación actúa bajo el señorío de Jesucristo por medio de procesos democráticos. En tal congregación cada miembro es responsable de dar cuenta a Jesucristo como Señor. Sus oficiales escriturales son pastores y diáconos. Aunque tanto los hombres como las mujeres están dotados para servir en la iglesia, el oficio del pastor está limitado a los hombres, como lo limita la Escritura. El Nuevo Testamento habla también de la iglesia como el Cuerpo de Cristo el cual incluye a todos los redimidos de todas las edades, creyentes de cada tribu, y lengua, y pueblo, y nación.

El siguiente material proveerá un comentario teológico sobre el significado del artículo de la Fe y Mensaje Bautistas para un entendimiento bautista de la naturaleza y propósito de la iglesia.

La autoridad bíblica: La autoridad de una iglesia bautista

Los bautistas clásicamente afirman la inspiración y autoridad tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Las doctrinas tales como la naturaleza y la persona de Dios, la creación, y el pecado requieren la autoritativa e inspirada voz del Antiguo Testamento para una construcción teológica. Ningún bautista creíble jamás descontará el valor y estatus del Antiguo Testamento como la revelación de Dios, su lugar vital en el canon, y su necesidad para el desarrollo teológico. El Antiguo Testamento ha sido y debe continuar siendo incluido para muchas de las creencias que son cruciales para la fe cristiana.

La autoridad de toda la Biblia

Los bautistas expresan su compromiso distintivo a la autoridad bíblica mayor de su fe y práctica de la iglesia. Los primeros bautistas se consideraron a sí mismos como el resultado lógico del principio de la reforma de la *sola scriptura*, la idea que la biblia es la sola autoridad de la fe y práctica. Estos bautistas hicieron esta afirmación porque creyeron que ninguna otra denominación cristiana era tan consistente o comprometida en su dedicación y aplicación de las enseñanzas de la Biblia para la práctica eclesiológica como lo fueron los bautistas. Aunque todos los cristianos en teoría reconocen que la “sólo la Biblia” es la Palabara de Dios, los bautistas históricamente han creído que su adherencia y sumisión estricta a las enseñanzas bíblicas es lo que los distingue y a sus iglesias de otras denominaciones cristianas. Los bautistas afirman que su creencia en la autoridad absoluta de la Biblia es el resultado lógico y práctico de su intento de aplicar las enseñanzas bíblicas en todos los campos de la vida, particularmente en la iglesia.

En lo que concierne a los bautistas, una completa sumisión a la Biblia resulta surgimiento y existencia de la iglesia del Nuevo Testamento. Además los bautistas creen que la restauración y función de la iglesia del Nuevo Testamento es en parte su misión. Este es un compromiso sin desviaciones a la autoridad bíblica y a la práctica que debe resultar en la existencia de iglesias que son bautistas en naturaleza y propósito. Los bautistas históricamente han rechazado la tradición religiosa como suplemento a las enseñanzas de la Biblia. En vez los bautistas contienden que su compromiso absoluto a la autoridad bíblica tiene que determinar sus creencias y prácticas en todos los aspectos que tengan que ver con la vida de la iglesia. Los bautistas creen que lo que hacen con la naturaleza de la iglesia, el bautismo, la Cena del Señor, las normas congregacionales, etc., por causa de sus convicciones sobre estos asuntos se determinan por la Biblia.¹

La autoridad del Nuevo Testamento

En lo que tiene que ver con la doctrina bautista de la iglesia, el Nuevo Testamento provee una revelación más completa y más clara. El Nuevo Testamento ofrece revelación sobre la naturaleza y propósito de la iglesia no encontrada en el Antiguo Testamento. Como creyentes del Nuevo Testamento, las creencias y las practices en lo que tienen que ver con la iglesia se tienen que construir sobre la enseñanzas del Nuevo Testamento. Las prácticas y creencias desviadas surgen cuando los cristianos intentan desarrollar su doctrina de la iglesia primariamente sobre la revelación del Antiguo Testamento o cuando los cristianos subordinan las enseñanzas del Nuevo Testamento a las enseñanzas del Antiguo Testamento.

Algunas de las creencias consideradas como no bíblicas por los bautistas que se

¹R. Stanton Norman, *More Than Just a Name: Preserving Our Baptist Identity* (Nashville: Broadman & Holman, 2001), 67-72.

encuentran en otras iglesias incluyen el bautismo infantil, un sacerdocio especial y distinto, e iglesias establecidas por el estado. Los bautistas se unen en su convicción que el Nuevo Testamento es el estándar de nuestra creencia sobre la naturaleza de la iglesia. La confianza en el Nuevo Testamento en la fe y práctica es lo que salvaguarda y asegura la función apropiada de una iglesia del Nuevo Testamento. El entendimiento bautista de la iglesia, por lo tanto, es un intento reflexión de los bautistas en cuanto a su obediencia y sumisión a la autoridad bíblica en general y a las enseñanzas del Nuevo Testamento en particular. Dicho de otra manera, una iglesia bautista es la manifestación visible del compromiso bautista a la *sola scriptura*.²

El señorío de Cristo

El artículo actual de la Fe y Mensaje Bautistas 2000 contiene varias declaraciones que se relacionan a la doctrina del señorío de Cristo con el entendimiento bautistas de la iglesia. El artículo conecta “una iglesia del Nuevo Testamento” al “señorío de Cristo.” Cada congregación se “gobierna por Sus leyes” y opera bajo Su señorío por medio de procesos democráticos y normas congregacionales. En adición, cada miembro de una congregación es reponsable y rendirá cuentas a Cristo como Señor. Estas declaraciones demuestran la importancia de esta doctrina para la existencia y función de una iglesia bautista.

El señorío de Cristo es primeramente una verdad objetiva. Cristo gobierna soberano sobre todas las cosas. Su gobierno es absoluto. Comúnmente oímos a algunos cristianos que dicen algo como, “tenemos que hacer a Jesús Señor.” No tenemos que hacerlo Señor; Cristo es Señor en virtud de Su persona. Sólo hay un Señor, el Hijo de Dios, por medio de quien, y en quien, y para quien son todas las cosas (Colosenses 1:15-20). Todas las cosas por Cristo fueron hechas y se consumarán en Él. Por medio de Su encarnación, El Señor vino a ser uno con la

²Norman, *More Than Just a Name*, 72-75.

humanidad a fin de ser su Salvador. En virtud de su redención, Cristo reina sobre la humanidad como Redentor y Juez (vea Hechos 17:31). Cristo tiene autoridad y logró autoridad por Su muerte salvadora y resurrección victoriosa. El Cristo ascendido ahora se sienta a la mano derecha del Padre, haciendo continuamente intercesión por los que son Suyos. El resultado de Su completa obra de redención es una afirmación más completa de Su señorío sobre todas las cosas. Sea o no que un individuo personalmente experimente el señorío de Cristo de ninguna manera afecta la objetividad de Su gobierno. Jesucristo es Señor sobre toda la creación y declara Su señorío en la gran comisión: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18).

El señorío de Cristo, en segundo lugar, es una verdad subjetiva. El señorío de Cristo es crucialmente importante para nuestro entendimiento de la salvación. La confesión de la fe cristiana desde su principio ha sido “¡Cristo es Señor!” La Biblia indica que esta profesión de fe es posible solamente por la presencia y obra del Espíritu Santo en la vida del creyente (1 Corintios 12:3). El elemento subjetivo se experimenta en la apropiación personal del gobierno de Cristo en los corazones y vidas de los creyentes individualmente en su experiencia de salvación. La fe cristiana es esencialmente la unión vital entre Dios y el hombre por medio de Jesucristo. El señorío de Cristo afirma que ninguna persona o institución humana puede mediar o interferir en la relación entre el Rey y Sus sujetos. Los sistemas religiosos, ceremonias o prácticas externas no se les tienen que permitir que se interpongan entre el creyente y el Maestro.

La doctrina del señorío de Cristo estuvo presente en la vida bautistas casi desde su comienzo. La declaración clásica de John Smyth en 1610 ofrece evidencia de la presencia temprana es esta creencia entre los bautistas: “Cristo es el único rey y legislador de la iglesia y la conciencia.” Thomas Armitage declaró en 1890: “Los principios vivos y fundamentals de la

iglesias bautistas, se relacionan con Cristo como la cabeza soberana y autoridad absoluta en sus iglesias.”³

Otro líder bautista anotó que: “Los bautistas siempre han sostenido esta doctrina de Cristo como la cabeza suprema como una de sus posesiones más espirituales. Esto yace en la base de sus normas y suple la nota clave de su historia.”⁴ Los bautistas siempre han proclamado como parte de su herencia teológica la noción de la soberanía de Cristo y una determinación para asegurar un reconocimiento completo y consistente de Su autoridad personal y directa sobre las almas de los hombres.⁵ El señorío de Cristo se capta personalmente por medio de la revelación de la Escritura y el testimonio interno del Espíritu Santo.

La soberanía de Cristo está directamente ligada al entendimiento bautista de la iglesia. La declaración “En tal congregación cada miembro es responsable de dar cuenta a Jesucristo como Señor” sugiere que esta doctrina tiene implicaciones tanto para el individuo como para corporaciones. Los creyentes individuales quienes no se han relacionado correctamente con la congregación local no se han sometido completamente al señorío de Cristo. Además, cada miembro es responsable de participar en el ministerio en el contexto de la iglesia local. El señorío de Cristo también es una declaración de Su propiedad y gobierno sobre la iglesia. Cristo compró la iglesia con su sangre. Le pertenece la iglesia; los miembros de la congregación son administradores de Su posesión. Por otra parte, el señorío de Cristo subraya Su liderazgo y dirección para Su pueblo. Por medio del testimonio de la Palabra y del Espíritu Jesucristo provee guía directa para la iglesias al funcionar en su misión. Cada iglesia local siempre debe

³Thomas Armitage, *A History of the Baptists* (New York: Bryan, Taylor, & Co., 1887), 150.

⁴S. F. Skevington, *The Distinctive Principle of Baptists* (n.p., 1914), 37.

⁵John D. Freeman, “The Place of Baptists in the Christian Church,” in *Baptist World Congress, London, July 11-19, 1905. Authorised Record of Proceedings* (London: Baptist Union Publication Department, 1905), 22.

ocuparse de definir su propósito y ministerios en sumisión a la luz del Rey de reyes. Como el señorío de Cristo provee la razón para la existencia de la iglesia, todo lo que una iglesia es y hace, en fin de cuentas, apunta al Señor de la iglesia.

Marcas clásicas de la iglesia verdadera

Durante el período patrístico, ciertas características se desarrollaron para identificar la iglesia verdadera. Estas “marcas” se consideraron necesarias para distinguir la iglesia cristiana verdadera de los grupos herejes o simáticos. Estos rasgos fueron unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad. La iglesia católica romana ha usado estas marcas por siglos como un medio para definir y distinguirse de otros grupos cristianos.

Los bautistas y otros grupos protestantes han querido utilizar estas marcas con interpretaciones alternativas. La unidad de la iglesia se define en términos de unidad, compañerismo en sumisión conjunta a Cristo y ligados por el vínculo del Espíritu. La santidad indica la separación para el servicio y la adoración como lo opuesto a la perfección sin pecado de los miembros de la iglesia. La catolicidad se refiere a la unidad final de todos los hijos de Dios en el estado final. La apostolicidad subraya el compromiso de la iglesia al testimonio y a la sumisión a las enseñanzas de los apóstoles como están contenidos en las Escrituras.⁶

Durante la reforma, el asunto de lo que eran las marcas de la iglesia verdadera surgió nuevamente. En particular, los protestantes empezaron a preguntar si en realidad la iglesia católica romana era o no era la iglesia verdadera. El foco cambió del énfasis de la institución a una relación vital con Cristo. En un esfuerzo de rescatar el énfasis de la unión con Cristo, los bautistas junto con los reformadores empezaron a indicar la correcta predicación de la Palabra de

⁶James Leo Garrett, Jr. *Systematic Theology*, vol. 2 (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1995), 478-80.

Dios y la correcta administración de las ordenanzas como evidencias de la iglesia genuina de Dios. Adicionalmente, el interés bautista por la pureza de la iglesia hizo que surgiera la administración correcta de la disciplina como un marca de la iglesia verdadera.

Podemos resumir la discusión anterior como sigue. Una iglesia verdadera se une en compañerismo y en el vínculo del Espíritu Santo con una congregación apartada del mundo en la búsqueda de la santidad y el servicio. Una iglesia verdadera es la unidad de todos los redimidos de todas la edades como finalmente será revelado y gozado en el estado final. Una iglesia verdadera se dedica y se somete absolutamente a la revelación de Jesucristo como ha sido dada por los apóstoles. Una iglesia verdadera manifiesta su autenticidad en la predicación correcta de la Palabra de Dios, la correcta administración de las ordenanzas, y la correcta administración de la disciplina de la iglesia.

La iglesia local y universal

En el Nuevo Testamento la palabra “iglesia” se usó para referirse a los creyentes de cualquier nivel, desde los grupos muy pequeños reunidos en un hogar privado hasta el grupo de todos los verdaderos creyente en la iglesia universal. Una “iglesia en casa” se llama “iglesia” en Romanos 16:5 (“Saluda también a la iglesia de su casa”) y en 1 Corintios 16:19 (“Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor”). La iglesia en toda la ciudad también se llama “iglesia” (1 Corintios 1:2; 2 Corintios 1:1; y 1 Tesalonicenses 1:1). La iglesia en una región se refiere como “iglesia” en Hechos 9:31: “Mientras tanto, la iglesia disfrutaba de paz a la vez que se consolidaba en toda Judea, Galilea y Samaria” (NVI). A la iglesia en todo el mundo se le refiere como “iglesia.” Pablo dice: “Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Efesio 5:25) y dice: “Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros . . .” (1 Corintios 12:28). En esta

última cita el versículo menciona “apóstoles,” quienes no fueron dados para una iglesia individual, y es una clara referencia a la iglesia universal.

La Fe y Mensaje Bautistas 2000 describe la iglesia tanto local (una congregación local autónoma”) como universal (“la iglesia . . . incluye a todos los redimidos de todas las edades, creyentes de cada tribu, y lengua, y pueblo, y nación”). En la mayoría de los pasajes del Nuevo Testamento, se presenta a la iglesia como una asamblea local de cristianos que se reúnen, adoran y ministran en el nombre de Jesucristo. Cada iglesia local es una expresión tangible de la iglesia universal. El concepto de iglesia universal es bíblico e importante, pero la realidad de la vida de la iglesia solamente se experimenta en el nivel local. Las bendiciones, ministerios, ordenanzas y disciplina de la iglesia únicamente se deben realizar, apropiadamente, y practicar tangiblemente en una congregación local.

Aunque el uso típico de iglesia se refiere a la asamblea local, la palabra también se usa en el sentido universal. La iglesia por la cual Cristo se dio a Sí mismo es más grande que la congregación local. El concepto de iglesia universal nos recuerda que nuestro compañerismo en Cristo y nuestro vínculo en el Espíritu trasciende barreras de raza, geografía, tiempo, tradición y denominación.

Una comunidad de pacto

La Fe y Mensaje Bautistas 2000 establece que una iglesia del Nuevo Testamento es un grupo de creyentes “asociados por un pacto en la fe y compañerismo del evangelio.” Parte de nuestra eclesiología bautistas es que una iglesia verdadera es un grupo de personas unido por un pacto voluntario con Dios. Los primeros bautistas creían que una iglesia debía de ser un grupo de gente salva reunida del resto del mundo. La iglesia existe como un grupo de creyentes unidos con el propósito de servir juntos como el pueblo de Dios bajo el señorío de Cristo.

La idea de un pacto resalta que los creyentes individuales por medio de un acto de regeneración se mueven por el Espíritu a unirse juntos como una corporación que como un todo se llama la iglesia. El concepto bautista de una comunidad de pacto afirma que la iglesia es el resultado de la libre actividad de Dios en las vidas de los creyentes individuales. Nuestra “asociación por medio del pacto en fe y compañerismo” está en agudo contraste con la noción que la iglesia es una organización creada por una autoridad coercive gubernamental o institución/territorial, con manipulación eclesiástica.

La idea del pacto implica que la vida de la iglesia se tiene que experimentar en congregaciones locales. La comunidad de pacto por naturaleza es local, el resultado de un grupo particular visible de creyentes unidos en confesión. Para los bautistas, el pacto que une a los creyentes en la iglesia de Jesucristo es sellado por el bautismo de creyentes.⁷

La idea del pacto por lo tanto indica la verdad que la iglesia es un grupo de personas unidas en su mutua confesión de Jesucristo como Señor. La iglesia consiste de los que son llamados a predicar el evangelio para vivir en unión con Dios y con otros creyentes. Como todos los miembros de la congregación confiesan su lealtad a Cristo, son personas unidas corporalmente en confesión y sumisión a Dios por medio de Cristo. Esta idea se expresa en la declaración de Fe y Mensaje Bautistas 2000: “En tal congregación cada miembro es responsable de dar cuentas a Jesucristo como Señor.” Su mutua confesión de Jesús como el Cristo también significa que los creyentes están unidos el uno al otro en compañerismo y servicio; están dedicados como discípulos de Cristo el uno al otro. Los cristianos en una comunidad de pacto

⁷Stanley J. Grenz, *Theology for the Community of God* (Nashville: Broadman & Holman Pub., 1994), 611-12. Aunque mucho acerca del método y construcciones teológicas de Grenz en esta obra son problemáticas, sus observaciones sobre la importancia del papel del pacto para la iglesia local ayudan e instruyen.

mutuamente acuerdan caminar juntos como el pueblo de Dios. Cada creyente individualmente debe tener el sentido que pertenece a Dios y el uno al otro.⁸

La idea de pacto se extiende más allá de la membresía inmediata de una iglesia local para considerar la relación entre las iglesias bautistas del sur. Las iglesias bautistas del sur históricamente se han relacionado la una con la otra para cooperar juntas en causas evangelizadoras, misioneras, educativas, sociales y de benevolencia. Esta relación cooperativa se describe en el artículo XIV (“Cooperación”) de la Fe y Mensaje Bautistas 2000.

El pueblo de Cristo debe, según la ocasión lo requiera, organizarse en tales asociaciones y convenciones que puedan asegurar de la mejor manera posible la cooperación necesaria para lograr los grandes objetivos del Reino de Dios. Tales organizaciones no tienen autoridad una sobre otra ni sobre las iglesias. Son organizaciones voluntarias para aconsejar, para descubrir, combinar y dirigir las energías de nuestro pueblo de la manera más eficaz. Los miembros de las iglesias del Nuevo Testamento deben cooperar unos con otros en llevar adelante los ministerios misioneros, educacionales y benevolentes para la extensión del Reino de Cristo. La unidad Cristiana en el sentido del Nuevo Testamento, es armonía espiritual y cooperación voluntaria con fines comunes por varios grupos del pueblo de Cristo. La cooperación entre las denominaciones Cristianas es deseable, cuando el propósito que se quiere alcanzar se justifica en sí mismo, y cuando tal cooperación no incluye violación alguna a la conciencia ni compromete la lealtad a Cristo y su Palabra como se revela en el Nuevo Testamento.

Las iglesias bautistas o puntos/ de esfuerzos misioneros que son bautistas del sur se reconoce que están en asociación, cooperación con otras iglesias de igual fe y orden con otras iglesias, asociaciones o convenciones bautistas del sur.

Bien sea una iglesia que es nueva obra o una congregación existente bien establecida, cada iglesia bautista debe tener un pacto. Los pactos de la iglesia usualmente están escritos, y cada persona tiene que estar de acuerdo con el pacto como condición de membresía a la congregación local. Los pactos se basan y deben reflejar principios bíblicos. Aunque puedan establecer las varias creencias y convicciones de la congregación, el pacto de una iglesia bautista

⁸Robert T. Handy, “The Philadelphia Tradition,” in *Baptist Concepts of the Church*, ed. Winthrop S. Hudson (Philadelphia: Judson Press, 1959), 36.

por lo menos debe afirmar tres cosas: el señorío de Jesucristo sobre la iglesia y sus miembros; la inspiración divina, inerrabilidad de la Biblia; y la membresía de la iglesia que consiste únicamente de personas regeneradas que han profesado su fe en el bautismo por inmersión de creyentes.⁹

Disciplina de la iglesia

Históricamente hablando, una de las convicciones de los primeros bautistas fue su voto de separarse del mundo y someterse a Cristo y el uno al otro. La disciplina cristiana era considerada como uno de los medios para lograr esta distinción. Los bautistas consideraron este asunto tan importante que definieron la disciplina de la iglesia como una marca de la iglesia verdadera y la practicaron consecuentemente.¹⁰ La disciplina de la iglesia adelante se consideró y primero un acto de obediencia a las enseñanzas de Cristo (Mateo 18:15-20). La disciplina también fue considerada como el medio de preservar y facilitar fidelidad y doctrina correcta, pureza de la vida (santidad), y unidad del compañerismo.¹¹ Los bautistas creen que la disciplina de la iglesia era la prerrogativa de la iglesia local. También contendían que la diligente práctica

⁹“Seven Guidelines for Church Planting which Reflect Baptist Ecclesiology,” the Theological Studies Division, Southwestern Baptist Theological Seminary, Ft. Worth, Texas, September, 2004.

¹⁰La identificación de la disciplina apropiada como una marca de una iglesia del Nuevo Testamento data desde la Confesión Bélgica [1561]: “Las marcas por las cuales se conoce la iglesia verdadera son estas: Si la doctrina pura del evangelio se predica allí; si mantiene la administración pura de los sacramentos como los instituidos por Cristo; si la disciplina de la iglesia se ejercita en castigar el pecado; brevemente, si todas las cosas son manejadas de acuerdo a la Palabra de Dios, todas las cosas contrarias allí se rechazan, y se reconoce a Jesucristo con la única cabeza de la iglesia. Con esto la iglesia verdadera ciertamente se puede conocer, de la cual nadie tiene el derecho de separarse.” “The Belgic Confession,” en *The Creeds of Christendom*, ed. Philip Schaff, rev. David S. Schaff, vol. 3 (New York: Harper and Row, 1931), 419-420. También, el *Abstract of Principles of The Southern Baptist Theological Seminary* (1858) identifica las tres marcas esenciales de una iglesia del Nuevo Testamento como orden, disciplina y adoración: “El Señor es la cabeza de la iglesia, que se compone de todos Sus verdaderos discípulos, y en Él está investido supremamente todo poder para su gobierno. De acuerdo a Sus mandamientos, los cristianos se juntan en sociedades particulares o iglesias; y a cada una de estas iglesias Cristo le ha dado la autoridad necesaria para la administración del orden, disciplina y adoración que Él había instituido. Los oficiales regulares de una iglesia son los obispos o ancianos y los diáconos.

¹¹R. Albert Mohler, Jr. “Church Discipline: The Missing Mark,” in *Polity: Biblical Arguments on How To Conduct Church Life*, ed. Mark E. Dever (Washington, D.C.: Center for Church Reform, 2001), 53-56.

de la disciplina preservaba la integridad de la Cena del Señor.¹²

Los bautistas desearon mantener una clara distinción entre los que pertenecían a Cristo y los que pertenecían al mundo. Los que deseaban unirse a una iglesia bautista sabían que su membresía incluía rendir cuentas a la autoridad de esa congregación. Además, la membresía en una iglesia bautista requería sumisión voluntaria a sus creencias, conducta y al juicio de la iglesia. Los bautistas creían que el mensaje del evangelio perdía su integridad y poder si la iglesia no permanecía diferente al mundo. Ellos también creían que la disciplina de la iglesia era uno de los medios para preservar la integridad del mensaje y ministerio de la iglesia local.¹³

Membresía regenerada de la iglesia

La doctrina de una iglesia regenerada para los bautistas es la creencia que las congregaciones locales de los bautistas idealmente se componen sólo de los que han experimentado y han dado evidencia del nuevo nacimiento que viene del Espíritu Santo. En otras palabras, la membresía visible, congregaciones locales idealmente consisten únicamente de personas que han recibido vida espiritual y que viven en compañerismo con Cristo y con los hermanos y hermanas cristianos. Aunque la gente no regenerada se puede incluir en varias reuniones y ministerios de la iglesia local, la membresía de la congregación por definición tiene que ser regenerada. Esta doctrina a la vez impacta la admisión de miembros a la congregación y el mantenimiento apropiado de la membresía de la iglesia.

La doctrina de la iglesia regenerada es el intento primario de los bautistas para construir

¹²Greg Wills, "The Church: Baptists and Their Churches in the Eighteenth and Nineteenth Centuries," in *Polity: Biblical Arguments on How To Conduct Church Life*, ed. Mark E. Dever (Washington, D.C.: Center for Church Reform, 2001), 26-27.

¹³Wills, 28.

sus iglesias locales en la sumisión a la autoridad del Nuevo Testamento. El concepto de la membresía regenerada de la iglesia encarna las enseñanzas de Jesús sobre la necesidad del nuevo nacimiento (Juan 3:3, 7). Pablo también alude a la idea en su declaración sobre el “bautismo para muerte” (Romanos 6:3) y “una nueva creación” (2 Corintios 5:17). El apóstol Pedro habla del “nuevo nacimiento” y de ser “nacido de nuevo” (1 Pedro 1:3, 23). El apóstol Juan exhorta a los creyentes, “amémonos los unos a los otros porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios” (1 Juan 4:7). Juan también anota que “Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él, y no puede pecar, porque es nacido de Dios” (1 Juan 3:9). Como organización espiritual que es distinta del mundo, nadie debe admitirse a la membresía o a los privilegios espirituales excepto a los que han experimentado el don de la vida espiritual.

Una iglesia de membresía regenerada apunta hacia la naturaleza de la salvación. La regeneración implica arrepentimiento del pecado, cambio de naturaleza, un corazón nuevo y una voluntad entregada. Una iglesia de membresía regenerada también apunta hacia la entrega voluntaria del individuo y del cuerpo de creyentes al señorío de Jesucristo. El acto externo del bautismo de creyentes significa la transformación interna personal de la regeneración. En este sentido, la doctrina de una iglesia de membresía regenerada involucra todo lo que una iglesia hace y es.

La creencia en una iglesia de membresía regenerada afirma la necesidad de la pureza moral de una iglesia. La tarea de tener una iglesia que sigue el model bíblico es un compromiso de retener la distinción entre el mundo y la comunidad de pacto de Dios. Fracasar en el énfasis de la regeneración como un prerrequisito para la membresía de la iglesia históricamente ha resultado en la pérdida de un énfasis en la iglesia como una comunidad santa y ha dado lugar a

que surja la corrupción moral y las enseñanzas heréticas dentro de compañerismo. Las distinciones entre los redimidos y los no redimidos eventualmente se borran o se pierden por completo.

Una iglesia de membresía regenerada eleva la vitalidad espiritual de sus miembros y la obra espiritual de Dios. La integridad del mensaje del evangelio se protege y mejora por un pueblo que refleja el carácter santo de Dios. Además, la habilidad para funcionar dentro de una comunidad espiritual presupone el nuevo nacimiento. Agregamos que la iglesia como está representada en el Nuevo Testamento necesita el nacimiento espiritual a fin de funcionar dentro de la comunidad espiritual. Ninguna persona no regenerada puede apropiadamente relacionarse con los creyentes o practicar creíblemente las disciplinas espirituales o participar correctamente en el ministerio espiritual. Todos los aspectos de la vida de la iglesia demandan la obra regeneradora del Espíritu Santo a fin de llegar a ser parte y participar en la comunidad de los creyentes que han nacido de nuevo.

Normas congregacionales

Las normas congregacionales se pueden definir como “la forma de gobierno de la iglesia en la que la autoridad humana descansa en la congregación local o particular cuando se reúne a tomar decisiones. Esto significa que las decisiones sobre membresía, liderazgo, doctrina, adoración, conducta, misiones, finanzas, propiedades, relaciones, y otras similares se tiene que hacer por la congregación reunida excepto cuando tales decisiones se hayan delegado por la congregación a miembros individuales o a grupos de miembros.”¹⁴ La intención de las normas congregacionales es que la congregación se gobierne a sí misma bajo el señorío de Jesucristo y la

¹⁴Garrett, “The Congregation-led Church: Congregational Polity,” in *Perspectives on Church Government: Five Views of Church Polity*, eds. Chad Owen Brand and R. Stanton Norman (Nashville: Broadman & Holman Pub., 2004), 157.

dirección del Espíritu Santo, bajo la autoridad delegada de pastores y diáconos, pero no con corporaciones de gobiernos eclesíasticos que ejerzan autoridad sobre la iglesia. Todos los miembros participan en el proceso de tomar decisiones.¹⁵ Las normas congregacionales de una iglesia tiene que incorporar los procesos democráticos, siendo responsable al señorío de Jesucristo, y siendo guiadas por Su palabra autoritativa, las Escrituras inerrables.¹⁶

Autonomía

La Fe y Mensaje Bautistas 2000 describe las iglesias como “autónomas” porque este principio se cree que refleja la posición básica del Nuevo Testamento en cuanto a gobierno de la iglesia. El enfoque primario en Hechos y en las epístolas es la iglesia local. La Biblia no hace referencia a ninguna entidad que ejerciera autoridad sobre o más allá de la iglesia local. No se encuentra ningún caso de control sobre una iglesia local por organizaciones externas o por individuos. Los apóstoles hicieron recomendaciones y dieron consejo, pero no ejercieron autoridad o control. Aun Pablo tuvo que argüir en favor de su autoridad apostólica y rogar a sus lectores que siguieran sus enseñanzas (Gálatas 1:11-24).¹⁷

Autonomía significa que cada iglesia local se gobierna a sí misma. Cada congregación toma sus propias decisiones en relación con todas la facetas de su vida como iglesia, incluyendo personal, finanzas, edificios/propiedades y otros asuntos. Una congregación local libremente escoge procurar el consejo de otros oficiales de iglesias o denominaciones, pero a la membresía

¹⁵Garrett, *Systematic Theology: Biblical, Historical, and Evangelical*, vol. 2. (2d. ed.: North Richland Hills, TX.: BIBAL Press, 2001), 644.

¹⁶“Seven Guidelines for Church Planting which Reflect Baptist Ecclesiology,” the Theological Studies Division, Southwestern Baptist Theological Seminary, Ft. Worth, Texas, September, 2004.

¹⁷Millard J. Erickson, *Christian Theology*, unabridged, 1 vol. (Grand Rapids: Baker Book House, 1991), 1079.

no se la demanda que cumpla tal consejo. Las decisiones de la iglesia local no requieren ratificación o aprobación.¹⁸

La autonomía de la iglesia local significa que cada congregación decida por sí misma cómo se relacionará con otras congregaciones. Una iglesia puede practicar “la norma de congregación independiente” en la cual escoge “no asociarse en base continua con otras congregaciones o afiliarse al apoyo denominacional . . . agencias misioneras, educativas, benevolentes u otros propósitos.” Una congregación puede practicar la “norma de cooperación congregacional” al asociarse libremente “con otras congregaciones ‘de la misma fe y orden’ y apoyar los cuerpos denominacionales con propósitos misioneros, educativos, benevolentes u otros.”¹⁹

La autonomía también forma las estructuras internas de la congregación. Las iglesias pueden seleccionar cómo se organizan en estructuras como el pastor y diáconos, el pastor-díaconos-comités, o el pastor-díaconos-comités-concilio de la iglesia. Algunos bautistas contunden que las normas congregacionales permiten una estructura plural dirigida por ancianos.²⁰ En cada uno de estos casos, la estructura interna se sujeta a la autoridad final de la congregación.

La meta de las normas congregacionales

La meta final de las normas congregacionales es que cada iglesia discierna y siga la voluntad del Señor de la iglesia. Con esta consideración, ciertas calificaciones de las normas

¹⁸Erickson, *Christian Theology*, 1079.

¹⁹Garrett, *Systematic Theology*, vol. 2, 644-45.

²⁰“Anciano” no es un oficio adicional de la iglesia. El término “anciano” es sinónimo con la palabra “pastor.” Así la norma será una pluralidad de pastores que proveen liderazgo espiritual y dirección a la iglesia local.

congregacionales deben evitar algunos abusos a menudo asociados con esta forma de gobierno de la iglesia. Primera, la norma congregacional no significa que la iglesia vota lo que es la voluntad de Dios. La meta es afirmar lo que es la voluntad de Dios y entonces obedecerla. La norma congregacional idealmente es madurar a los creyentes a participar corporalmente en el proceso. Segunda, la norma congregacional no significa que la mayoría gobierna. Aunque haya mayoría, si el voto es contrario a la voluntad de Dios, la congregación camina en desobediencia. En vez, la meta es el gobierno directo de Cristo que se manifiesta dentro de la congregación. La norma congregacional es un intento de que las iglesias bautistas realicen esta Cristocracia y se sometan a su gobierno.

Oficios de la iglesia

La eclesiología bautista históricamente ha afirmado a dos oficiales de acuerdo con la Biblia en una iglesia del Nuevo Testamento. Estos oficiales son los pastores y los diáconos.

Pastor/Anciano/Obispo

Las palabras pastor y anciano se usan en el Nuevo Testamento para describir el mismo oficio. El concepto “anciano” se enfoca más en el carácter del hombre mientras que el término “Obispo” enfatiza más la función. Estos dos términos vinieron a usarse intercambiamente al referirse a los líderes de la congregación. *Presbuteros* comunica la idea de un líder sabio y maduro que es honrado y respetado por los de la comunidad en virtud de la integridad de su vida. *Episkopos* tiene que ver más con la tarea individual cuya obligación es proveer cuidado de “sobreveedor” sobre la congregación.²¹

Daniel Akin identifica ocho funciones dadas en el Nuevo Testamento para el oficio de

²¹Daniel Akin, “The Single-Elder-Led Church: The Bible’s Witness to a Congregational/Single-Elder-Led Polity,” in *Perspectives on Church Government: Five Views of Church Polity*, eds. Chad Owen Brand and R. Stanton Norman (Nashville: Broadman & Holman Pub., 2004), 53-54.

pastor/anciano. Primera, el pastor sobretodo tiene la responsabilidad de sobrever y dirigir la iglesia (1 Pedro 5:2; Hebreos 13:17). Segunda, el pastor es responsable de procurar en todos los asuntos la mente de Cristo (quien es la Cabeza de la iglesia) por medio de la guía del Espíritu Santo y la Palabra de Dios (Efesios 1:22; Colosenses 1:18; 1 Pedro 5:2). Tercera, el pastor tiene que ser apto para enseñar, capaz de exhortar la iglesia en la sana doctrina y estar listo para refutar a los que contradicen la verdad (Efesios 4:11; 1 Timoteo 3:2; Tito 1:9). Cuarta, el pastor proveerá instrucción para el mantenimiento de relaciones saludables dentro de la iglesia (Gálatas 6:1; 1 Tesalonicenses. 5:12; 2 Tesalonicenses 3:14-15). Quinta, el pastor ejercerá por lo menos un control general sobre los asuntos financieros de la iglesia (Hechos 11:30). Sexta, el pastor dirigirá (con la apropiada participación de la congregación) en el nombramiento de diáconos como sea necesario para cumplir la misión de la iglesia (Hechos 6:1-6). Séptima, el pastor dirigirá con el *ejemplo* (Hebreos 13:7; 1 Pedro 5:2-3). Octava, finalmente el pastor conducirá el ejercicio de la disciplina en la iglesia (Gálatas 6:1), pero no excluyendo a todo el cuerpo cuando se justifique (Mateo 18; 1 Corintios 5; 2 Corintios 2).²²

Diáconos

Los diáconos han ejercido un papel significativo en las iglesias bautistas en toda su existencia. Los primeros bautistas americanos identificaron tres “mesas” de servicio para el diaconado. Los diáconos tenían que servir en todo en mesa de la Cena del Señor, un ministerio de administración en la ordenanza. Los diáconos también se encargaron de la mesa de los pobres, un ministerio de benevolencia y misericordia. Finalmente, los diáconos debían ejercer cuidado por la mesa del pastor, refiriéndose a su apoyo y servicio en algunos aspectos del

²²Akin, “Single-Elder-Led Church,” 54-55.

ministerio pastoral.²³

El oficio del diácono no es uno de gobierno sino de servicio, tanto en las necesidades físicas como espirituales de la congregación. Justamente como el Señor vino a ser “siervo” (*diakinon*) (Romanos 15:8; vea también Mateo 20:28; Marcos 10:45; Juan 13:1-17), así también los diáconos están para servir a la congregación bajo la supervisión del pastor.

El servicio del diácono debe capacitar al pastor para que se dedique a la oración por la congregación y a sobrever el ministerio de la Palabra (Hechos 6:4). Los diáconos deben desempeñar sus obligaciones de las necesidades espirituales y materiales de la congregación y, como el servicio lo permita, a las necesidades espirituales y materiales del mundo. Las inferencias sacadas de las calificaciones para diáconos (1 Timoteo 3:8-13) sugieren que los diáconos pueden tener algún cuidado por las finanzas de la iglesia y otras responsabilidades relacionadas con la administración. En general, el oficio del diácono es uno de “simpatía y servicio,” siguiendo el ejemplo del Señor Jesucristo, especialmente en ayudarse los unos a los otros en tiempos de necesidad.

La Fe y Mensaje Bautistas 2000 deja abierto el asunto de si las mujeres pueden servir como diaconisas en las iglesias bautistas. Mi posición es que, si la iglesia local ordena sus diáconos, entonces las mujeres no pueden servir en esa capacidad. En la vida de los bautistas del sur, la ordenación conlleva implicaciones de autoridad y supervisión, y creo que la Biblia relega autoridad y supervisión a los hombres (1 Timoteo 2:12-15). Sin embargo, si una iglesia no ordena sus diáconos, entonces las prohibiciones de autoridad y supervisión no se aplican. En ese caso, el significado genérico del término ‘diácono’ (Griego: diakonia) es el de siervo o mesero. Así cualquier miembro de la congregación está calificado para servir. Como no existe un caso

²³Garrett, “The Congregation-Led Church,” 188.

claro registrado en la Escritura de la presencia de diáconos femeninos, usaré el lenguaje masculino en mi referencia a los diáconos.

Función versus oficio

¿Son los oficios de “pastor” y “diácono” oficios mandados en el Nuevo Testamento o las funciones de la supervisión y el servicio simplemente son necesarias para que se ejerzan? Puesto de otra manera, ¿puede un grupo de creyentes ser una “iglesia” sin la presencia de “pastor” y “diácono”? ¿Requiere el Nuevo Testamento que una iglesia local tenga tanto pastor como diáconos?

La iglesias tiene que asegurarse que sus ministerios sean fieles y las funciones apropiadas bíblicamente. Ciertos pasajes bíblicos, sin embargo, indican que tener la persona correcta para el desempeño de esas obligaciones es igualmente significativo. Por ejemplo, en Hechos 13:1-3, el Espíritu Santo dirigió a los creyentes en Antioquía a apartar a Bernabé y a Saulo para el desempeño de una misión en particular. Este pasaje indica que Dios tenía un llamamiento único para estos dos hombres; no cualquiera lo haría. Solamente Saulo y Bernabé fueron consagrados por el Espíritu para esa tarea particular. Si la función-ministerio fueran la única consideración, entonces el asunto de quién desempeñaría la particular función-ministerio sería inconsecuente. Con todo, estos versículos sugieren que Dios llamó a Bernabé y a Saulo porque eran los más calificados y apropiadamente dotados de dones para la tarea que tenía que hacerse. Además, la iglesia en Antioquía confirmó el llamamiento de estos dos hombres al imponer sus manos, reconociendo públicamente del llamamiento misionero de estos hombres. El énfasis en Hechos 13 es tanto sobre la necesidad del ministerio y sobre los que estaban singularmente calificados para cumplir este ministerio en particular.

Los pasajes que dan la lista de las calificaciones para los obispos (1 Timoteo 3:1-7; Tito

1:5-9) y para los diáconos (1 Timoteo 3:8-14) son aún más claros. La discusión de Pablo se enfoca en las calificaciones de los obispos y diáconos, no sobre sus obligaciones. Aunque Pablo menciona que el Obispo tiene que ser capaz de enseñar, no da una lista de las responsabilidades; éstas tienen que inferirse de los nombres de los oficios, las calificaciones mismas y de otros pasajes de la Escritura (vea 1 Timoteo 5:17).²⁴ La lista de calificaciones indica que ciertos individuos calificarían para servir y otros no. Pablo coloca igual importancia en la calidad del carácter como lo hace en la naturaleza de sus obligaciones. Si el énfasis fuera sólo en la función, las calificaciones serían de importancia secundaria; el punto sería que se hiciera el trabajo, no el carácter del hombre que desempeña la obligación. Estos y pasajes similares (vea Hechos 6:36) sugieren, sin embargo, que ciertos ministerios de una iglesia se pueden desempeñar por los que reúnen las calificaciones bíblicas. Si no califica, los hombres llamados por Dios se encontrarían sirviendo como obispos o diáconos, la implicación es que estas obligaciones serían desatendidas. Una persona que intenta servir como obispo o diácono y que no reúne las calificaciones bíblicas es desobediente a la Palabra de Dios. El ministerio-función no es el único interés para el ministerio de la iglesia; el hombre correcto para desempeñar estas obligaciones es igualmente importante. Estas consideraciones indican que el pastor y el diácono simplemente no son funciones de “enseñar y servir” sino oficios que requieren a un hombre calificado para que sirva en esos papeles.

Otro asunto en relación con los oficiales de la iglesia tiene que ver con la definición; esto es, ¿puede una iglesia ser una iglesia sin estos oficios? ¿Puede un grupo de creyentes ser considerados una iglesia sin estos oficios? ¿Puede un grupo de creyentes ser considerados iglesia siempre y cuando tengan las funciones de la “enseñanza y servicio,” o tiene que haber

²⁴Thomas D. Lea and Hayne P. Griffin, Jr. *1, 2 Timothy, Titus*, The New American Commentary (Nashville: Broadman Press., 1992), 105-06.

identificado claramente los papeles de pastor y diácono? Dos consideraciones sugieren que estos oficiales son esenciales y definitivos para que un grupo sea y funcione como una iglesia del Nuevo Testamento. Primera, en el desarrollo temprano de la iglesia, donde existe clara evidencia sobre el asunto, la Biblia indica que hombres calificados sirvieron como diáconos (Hechos 6) y obispos (Hechos 20). Para el tiempo que Pablo escribió sus cartas, la expectativa era que los ancianos y los diáconos eran esenciales para la función apropiada de la iglesia. Pablo le escribió a Tito en parte para instruirlo para “que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad” (Tito 1:5). El bienestar y vitalidad de las iglesias en Creta hacían necesario los hombres correctos para que sirvieran en los oficios. Además, las implicaciones de 1 Timoteo 3:1-13 es que tanto los obispos como los diáconos son necesarios y definitivos para que un grupo de creyentes funcione como iglesia y sea obediente a la instrucción de Dios. Donde la Biblia habla del asunto, los hombres calificados desempeñan el ministerio de la Palabra y el ministerio del servicio.

La segunda consideración es la necesidad de orden dentro de la vida de la iglesia. El oficial de la iglesia es un hombre que ha sido llamado y equipado por Dios y que ha sido públicamente reconocido por la iglesia para desempeñar ciertas funciones para el beneficio de toda la iglesia. En la vida bautista, los pastores y los diáconos son reconocidos como oficiales de la iglesia del Nuevo Testamento. Estos hombres que asumen estas responsabilidades son públicamente reconocidos (usualmente por la ordenación) por la iglesia como calificados para servir en estas posiciones. El reconocimiento público es importante a fin de cumplir sus responsabilidades de una manera ordenada. Si el reconocimiento público y afirmación de los oficiales de la iglesia estuvieran ausentes, entonces la congregación no sabría de semana a semana quién desempeñaría las obligaciones asociadas con estos ministerios. Varias personas se

presentarían en cualquier domingo listas para dar el sermón. Al contrario, nadie vendría preparado para presentar el mensaje de la palabra de Dios. Además, los que no llenan las calificaciones bíblicas podrían intentar asumir las responsabilidades de este ministerio. La función ordenada de una iglesia demanda que esos hombre llamados por Dios sirvan en estas capacidades para ser formalmente reconocidos por la iglesia como calificados para ser obispos o diáconos. El reconocimiento público de estos oficios es importante por los papeles de liderazgo que van con estas obligaciones. La gente tiene que conocer y afirmar quienes son sus líderes. Ciertos ministerios no requieren la afirmación pública, pero éstos sí por la importancia y liderazgo bíblicamente adheridos a estas obligaciones. Ciertos ministerios no requieren afirmación pública, pero por la importancia y liderazgo bíblicamente adherido al pastor y al diácono, el liderazgo ordenado de una congregación requiere el reconocimiento público del pastor y el diácono como oficios de la iglesia del Nuevo Testamento.²⁵

Los pasajes ya mencionados que tienen que ver con pastores y diáconos son descriptivos y prescriptivos. No obstante, es incorrecto decir que una iglesia sin estos oficiales bíblicos es automáticamente inválida. Los oficios de pastor y diácono deben estar presentes, pero situaciones u ocasiones pueden ocurrir cuando las iglesias se encuentre sin pastor y sin diáconos. En tales ocasiones, estas congregaciones aún funcionarían como iglesia (de otra manera ¿por qué Pablo pondría ancianos si no había iglesia, y por qué los apóstoles nombrarían o instruirían a otros para poner ancianos si no había iglesia, y por qué los apóstoles nombrarían diáconos para servir las necesidades de la iglesia?). Se debe hacer un esfuerzo diligente por la congregación, sin embargo, para conseguir el liderazgo pastoral y el servicio diaconal cuando los oficios están vacantes. Estos oficios son normativos, y las iglesias del Nuevo Testamento deben procurar tan rápido como sea posible conseguir hombres calificados para servir en estos oficios bíblicamente

²⁵Wayne Grudem, *Systematic Theology* (Grand Rapids: Zondervan, 1994), 905.

mandados.

Ordenanzas de una iglesia bautista

La Fe y Mensaje Bautistas 2000 establece que una iglesia bautista observa “las dos ordenanzas de Cristo.” Una ordenanza es una práctica establecida por Jesucristo que conmemora y simboliza algunos aspectos de Su sacrificio redentor o obra redentora. Una ordenanza difiere de un sacramento en que este último se cree que le ofrece al participante algo en la esfera de la gracia. Las ordenanzas no se considera que imparten ningún tipo de gracia.

La mayoría de bautistas tradicionalmente aboga por dos ordenanzas: bautismo y la Cena del Señor. En la mayoría de la denominaciones cristianas, las creencias sobre la naturaleza de una ordenanza o sacramento a menudo son lo mismo para las otras ordenanzas o sacramentos. Los bautistas sostienen un punto de vista conmemorativo/simbólico tanto de la ordenanza del bautismo como de la Cena del Señor.²⁶

El bautismo de creyentes por inmersión

Los bautistas creen que están siguiendo el patrón y enseñanza bíblicos cuando practican el bautismo de creyentes por inmersión en el agua como bautismo. Los bautistas creen que el Nuevo Testamento enseña que sólo creyentes bautizados se admitieron en la membresía de sus congregaciones. Un “creyente no bautizado” es un concepto foráneo al Nuevo Testamento y se considera antitético a las enseñanzas de la Biblia. “Todos los que llegaron a ser miembros de las primeras iglesia fueron admitidos por inmersión; y no se admitieron sino creyentes, nadie sino los creyentes se sumergieron.”²⁷ “El bautismo ocupó un lugar importante en el testimonio y

²⁶Norman, *More Than Just a Name*, 101-02.

²⁷John Quincy Adams, *Baptists the Only Thorough Religious Reformers*, rev. ed. (New York: Sheldon & Co., 1876), 152.

práctica de la iglesia del Nuevo Testamento. Se consideró como concomitante inevitable de la membresía de la iglesia, y es improbable que alguien haya sido admitido en el compañerismo de la iglesia sin éste.”²⁸

Los bautistas siempre han intentado seguir las prescripciones bíblicas para la práctica del bautismo. En relación con el modo, los bautistas contienden que el rito del bautismo es por inmersión. Afirman que el modo en el Nuevo Testamento es por inmersión. No existe evidencia bíblica para el bautismo por rociamiento o por derrame. Practicar otro modo para la ordenanza del bautismo sería desobedecer las enseñanzas de la Biblia en cuanto al manera y destruiría el significado del rito.²⁹ En lo que tiene que ver con este tema, los bautistas creen que la experiencia salvadora con Cristo es el prerrequisito para el bautismo. El bautismo sin una decisión consciente y voluntaria de seguir a Cristo no tiene sentido. Porque el bautismo simboliza fe, arrebatamiento, entrega, pureza, etc., los bautistas creen que sólo creyentes son sujetos para el bautismo que son capaces de profesar su propia fe. Los bautistas casi universalmente descuentan el bautismo infantil creen que la práctica es una violación de las enseñanzas del Nuevo Testamento y esencia de la salvación del individuo. Los bautistas clásicamente han entendido que el bautismo infantil descansa en la tradición humana en vez de la enseñanza bíblica. El bautismo es así la expresión simbólica de la conversión de la persona. “El único asunto involucrado es la profesión personal de fe en Cristo del candidato, del cual el bautismo se intenta que sea la señal externa y visible. El bautismo como lo ven los bautistas, es para creyentes y creyentes únicamente, y están convencidos que el Nuevo Testamento habla a

²⁸Henry Cook, *What Baptists Stand For* (London: Kingsgate Press, 1947), 135.

²⁹E. Y. Mullins, *The Axioms of Religion: A New Interpretation of the Baptist Faith* (Philadelphia: Griffith & Rowland, 1980), 166.

una voz en este punto.”³⁰ Contrario a lo que es la percepción popular, los bautistas no afirman el bautismo de adultos; en vez, los bautistas contienden por el bautismo de creyentes.

El bautismo de creyentes por inmersión conlleva varias verdades teológicas importantes. El bautismo expresa que el creyente ha entrado en una nueva relación espiritual con Dios. El bautismo simboliza la purificación de los pecados del creyente y la regeneración por el poder del Espíritu Santo. El bautismo indica la unión del creyente con Cristo; la persona ahora se identifica con la muerte y resurrección de Jesucristo (morir al yo y al pecado y vivir para Cristo). El bautismo también apunta hacia la resurrección del cuerpo de entre los muertos.

Los bautistas rechazan cualquier interpretación que sugiera que el bautismo tenga poder regenerador. El bautismo no es “mágico;” el agua no lava el pecado ni dispensa gracia. El bautismo por inmersión en agua de una persona que ya ha nacido de nuevo y simboliza la muerte al pecado y la resurrección a una nueva vida.³¹ El bautismo no produce arrepentimiento o fe, pero expresa estas realidades. El bautismo es el primer paso del discípulo y es la profesión de fe en Jesucristo.³²

La Cena del Señor

La segunda ordenanza de una iglesia bautista es la Cena del Señor. La Cena del Señor es un rito que Cristo mismo estableció para que la iglesia lo practicara como una conmemoración de Su muerte y íntimamente ligado con la comida pascual judía (Mateo 26:17-30; Marcos 14:12-26; Lucas 22:7-23). Dentro del cristianismo, el ritual con diversidad de significados se ha designado como la Santa Comunión, la Misa y la Eucaristía. La mayoría de los bautistas se

³⁰Cook, *What Baptists Stand For*, 135.

³¹Robert A. Baker, *The Baptist March in History* (Nashville: Convention Press, 1958), 8.

refieren a la observación como a la Cena del Señor. Las referencias escriturarias establecen que Jesús les dijo a Sus discípulos, que a menudo y donde quiera que observaran el rito, recordaran Su muerte sacrificial y anticiparan una celebración futura junto con Él y todos sus seguidores.

Los bautistas creen que varios temas están asociados y se identifican en la observación de la Cena del Señor. El primer tema es recuerdo y reaccionar. Los participantes en la Cena del Señor recuerdan a Jesucristo, especialmente Su muerte sacrificial en la cruz. Cuando los participantes “recuerdan” lo que Cristo ha hecho, también conmemorativamente dramatizan los eventos de la crucifixión. Un segundo motivo es la acción de gracias. Los creyentes no solamente deben darle gracias a Dios por los elementos de la Cena de la cual participaron sino que también agradecen a Dios por el sacrificio de Cristo por el perdón de sus pecados. En tercer significado la Cena del Señor es comunión o compañerismo. Los bautistas creen que los que participan en la Cena en una iglesia local declaran su unión personal y corporal con Cristo tanto como el compañerismo del uno con el otro. Todos figurativamente participan del cuerpo y de la sangre de Cristo. El compartir de la copa y del pan resalta el hecho que los muchos han venido a ser uno en Cristo. Finalmente, la Cena del Señor anticipa y proclama la segunda venida del Señor. La comida es la proclamación visible de la muerte sustitutoria de Jesucristo. La Cena también proclama que el mismo Señor que murió, resucitó y ascendió al Padre y que regresará en triunfo, bendición y juicio.³³

Las iglesias bautistas no tienen uniformidad en los elementos usados ni en la frecuencia de la observación de la Cena del Señor. Por el fuerte temperamento de las convicciones en la vida bautista, la mayoría de las iglesias bautistas usan jugo de uva sin fermentación para la copa.

³²*Baptist Why and Why Not* (Nashville: The Sunday School Boards of the Southern Baptist Convention, 1900), 183-84.

³³Garrett, *Systematic Theology*, 611-12.

Algunos bautistas insisten que sea pan sin levadura, otros bautistas usan el pan leudado, y algunos usan galletas partidas. Algunos bautistas usan una sola barra de pan, de la cual cada participante arranca un pedazo, como medio de simbolizar su unión. Algunos bautistas observan la Cena del Señor mensualmente, otras iglesias bautistas tienen la Cena una vez cada trimestre.

Los bautistas restringen la participación en la Cena del Señor para cristianos que han sido bautizados bíblicamente y que están en correcto compañerismo con sus iglesias locales. Los que vienen a la Mesa tienen que haber profesado su fe en el bautismo. El bautismo del creyente tiene que haber sido por inmersión. Además, la disciplina de la iglesia se ha ligado a la Cena del Señor. Solamente los que están en el compañerismo correcto con sus iglesias locales son invitados a participar en el ritual. Los que están sujetos al acto disciplinario de una iglesia local no deben participar de la Mesa del Señor. Con arrepentimiento y restauración, a los que se les había negado el acceso a la Mesa del Señor pueden regresar.

Misión de la iglesia

La Fe y Mensaje Bautistas 2000 establece que una iglesia bautista debe procurar “extender el evangelio hasta los confines de la tierra,” esto es “hacer discípulos de todas las naciones” (Mateo 28:19). La tarea del extendimiento del evangelio (o de hacer discípulos) se logra por medio de la *adoración, proclamación y testimonio, alimentación, educación y ministerio*.³⁴ Estos propósitos no solamente son para el beneficio de la membresía de la iglesia, sino también para alcanzar a la comunidad mayor—“hasta los confines de la tierra.” El propósito de la iglesia es para implementar con un sentido de misión de acuerdo al llamamiento de Dios. Extender el evangelio es el ministerio de la iglesia al mundo. La declaración de

³⁴Southern Baptist Inter-Agency Council, “Denominational Definition of a Church” (Nashville: The Sunday School Board of the Southern Baptist Convention, 1986), 11. El siguiente resumen de los propósitos de una iglesia bautista son citas de este documento. En esta documento, evangelización y misiones quedaron incluidos en las definiciones de proclamación y testimonio.

Jesucristo es que el Salvador resucitado y reinante Señor es central en todas las tareas de la iglesia.³⁵

La adoración es encontrar a Dios en experiencias que profundizan la fe del cristiano y fortalecen su servicio y respuesta a la misión. La adoración es preparatoria y básica e inherente a las funciones de la proclamación, testimonio, desarrollo, educación y ministerio. La adoración al Dios Triuno, sin embargo, no es simplemente el medio hacia un fin; la adoración es in sí misma un aspecto esencial del propósito de la iglesia.³⁶ La iglesia está para adorar al Dios Viviente. Dios ha destinado y nombrado creyentes en Cristo “para que vivan para alabanza de Su Gloria” (Efesio 1:12).

Otro propósito de la iglesia es la proclamación y el testimonio. Jesús vino a predicar, llamó al arrepentimiento y obediencia al gobierno real de Dios (Marcos 1:14). Uno de Sus primeros hechos fue llamar seguidores que compartirían esta misión (Marcos 1:16-20). Cristo no solamente enseñó a Sus discípulos las verdades esenciales sin que los envió en misión para proclamar el reino de Dios y dar testimonio de la compasión y poder del Padre (Mateo 10:5-15; Marcos 6:7-13; Lucas 9:1-6; 10:1-18). Después de Su resurrección, Él los comisionó para ser testigos de las buenas nuevas, del acto Salvador de Dios, de la redención por medio de Jesucristo, para hacer discípulos en todas partes, y para afirmar nuevos convertidos en Sus enseñanzas (Lucas 24:46-48; Mateo 28:18-20; Juan 20:21). La iglesia está para comunicar el evangelio no solamente a las personas cercanas, sino a las personas donde estén, hasta los confines de la tierra (Hechos 1:8). La proclamación y el testimonio, por lo tanto, llevarán a la iglesia más allá de sus límites geográficos y de los miembros del cuerpo de la iglesia local. La

³⁵Grudem, *Systematic Theology*, 868.

³⁶Grudem, *Systematic Theology*, 867.

implementación de la comisión de Jesucristo incluye la penetración en los nuevos frentes con el evangelio, actuando en la creencia que el campo es todo el mundo.³⁷

El desarrollo y educación también son tareas primarias de una iglesia bautista. Desarrollo y educación incluyen todo el proceso por el cual la iglesia prepara a las persona para recibir a Cristo y después de esto, guiar su desarrollo hacia la meta de madurez del cristiano. Se espera que los creyentes y las congregaciones crezcan en gracia y conocimiento hasta la completa madurez en Cristo (2 Pedro 3:18; Efesios 4:11-13). Aunque los individuos eran responsables de su crecimiento y acción cristianos (2 Timteo 2:15; 2 Pedro 1:5-11), la iglesia se les unía para facilitar éstos. Los líderes de la iglesia tenían la expresa tarea de alimentar el redil (Juan 21:15-17; 1 Pedro 5:2; Hechos 20:28), y el pastor-maestro tenía la pesada responsabilidad de “equipar a los santos para el ministerio” (Efesios 4:11-13). El desarrollo y la educación son dos lados de la misma moneda. El desarrollo es la suma de experiencias que alimentan, modifican y desarrollan a los individuos dentro del compañerismo. La educación involucra los medios provistos para el crecimiento en conocimiento, sabiduría, rectitud moral y desempeño. Desarrollo y educación se interesan por el desarrollo de cristianos completamente crecidos y competantes que de igual manera comparten en los propósitos misioneros de la iglesia.³⁸

El propeosito final de la iglesia es el ministerio. La iglesia recibe su ministerio de Jesucristo. Cristo es por siempre el ejemplo de amor sacrificial que se da a sí mismo. Cristo “anduvo haciendo bienes” (Hechos 10:38), ministrando a las necesidades humanas, desafiando el abuso del poder, instruyendo a Sus seguidores que se olvidaran de sí mismos y se dieran en servicio misericordioso a otros (Mateo 20:25-28; Juan 13:15). El ministerio para el cual Cristo

³⁷Southern Baptist Inter-Agency Council, “Denominational Definition of a Church,” 9.

³⁸Southern Baptist Inter-Agency Council, “Denominational Definition of a Church,” 9.

llama a Sus seguidores toma muchas formas (Mateo 25:34-40), pero lo distintivo descansa en el hecho que es dado en Su nombre y para Su gloria. El ministerio del pueblo de Dios (*diakonia*) es siempre por la misericordia de Dios (2 Corintios 4:1), y debe reflejar el espíritu de Cristo.³⁹

Cada creyente se llama y equipa por Dios para compartir en el ministerio de la iglesia. El ministerio del creyente involucra un entendimiento del llamamiento, vocación, dones y la importancia del trabajo diario. El ministerio de cada persona involucra actos prácticos, cristianos que ayudan a cristianos que están en necesidad. También involucra la iglesia, individual y colectivamente, para hacer bien a todas las personas (vea Gálatas 6:10) tanto por los esfuerzos directos como por medio de esfuerzos cooperativos con otras iglesias. Siguiendo el ejemplo de Jesucristo, la iglesia procura ministrar a toda la persona. Esto significa un interés por el bienestar espiritual, mental, emocional y físico de las personas, tanto dentro como fuera de la iglesia (Hechos 3:6; 6:1-6; 16:16-18; 19:11-12; Romanos 15:25-27). “La fe obrando por medio del amor” nos hace “siervos del uno para el otro” (Gálatas 5:6, 13). Este espíritu en nosotros nos conduce a las “buenas obras y actos de caridad” (Hechos 9:36). El verdadero ministerio en el nombre de Cristo llama a la acción positiva, no a meros ejercicios verbales (Santiago 2:14-17).⁴⁰

Estos propósitos eclesiológicos tienen que ser parte regular de la vida y práctica de la iglesia bautista local. Las actividades regulares de la iglesia deben incluir: 1) la adoración a Dios, con oraciones, himnos y cantos espirituales, la lectura de la Biblia, la predicación de la Escritura y la observación del bautismo y de la Cena del Señor; 2) la edificación de los creyentes por medio de la adoración corporal, predicación regular y enseñanza de la Escritura, y variedad de servicios por medio de los cuales se cumplen los mandamientos de Cristo y se ejercen los

³⁹Southern Baptist Inter-Agency Council, “Denominational Definition of a Church,” 11.

⁴⁰Southern Baptist Inter-Agency Council, “Denominational Definition of a Church,” 11.

dones de los miembros de la iglesia; y 3) la evangelización de los perdidos y el alcance misionero para establecer iglesias y edificar a los creyentes alrededor del mundo en cooperación con iglesias de la misma mentalidad y propósito.⁴¹

Todas las tareas de una iglesia bautista se pueden categorizar ampliamente bajo una o más de estas tareas misioneras. Cada uno de estos propósitos es igualmente importante y necesario. La tarea de una iglesia bautista es mantenerlos en balance de acuerdo al énfasis que la Escritura coloca sobre cada ministerio y de acuerdo con los dones del Espíritu Santo para cada iglesia local.

Resumen

Basados en la discusión previa, una iglesia bautista se define por los siguientes rasgos:

- Comprometida con la autoridad de la Biblia para la fe y práctica mientras que se reconoce que toda la Escritura es inspirada por Dios
- Sumisión al señorío de Jesucristo
- Cuerpo visible, local que es independiente y autónomo
- Compuesta de miembros que el Espíritu Santo ha regenerado
- Miembros unidos en pacto voluntario para adorar y servir a Dios
- Observa los dos ordenanzas de Cristo
 - El bautismo de creyentes por la inmersión como profesión de fe en Cristo como el rito iniciador para la membresía
 - La Cena del Señor observada regularmente por los miembros en buenas relaciones para conmemorar el sacrificio de Cristo
- Practica las normas congregacionales
- Practica la disciplina de la iglesia
- Los oficiales escriturarios son hombres que sirven como pastores y diáconos
- Cuerpo invisible, universal que incluye a todos los redimidos de todas las edades

El genio de la eclesiología bautista

La distintiva identidad teológica de los bautistas está entregada en su doctrina de la

⁴¹“Seven Guidelines for Church Planting which Reflect Baptist Ecclesiology,” the Theological Studies Division, Southwestern Baptist Theological Seminary, Ft. Worth, Texas, September, 2004.

iglesia. Los bautistas siempre ha estado interesados en que la iglesia debe reflejar las intenciones de Dios en todo lo que sea posible. La convicción que la iglesia debe descansar sobre la autoridad del Nuevo Testamento y no sobre la tradición humana es lo que guió a los primeros bautistas a separarse de otras denominaciones cristianas para formar sus propias iglesias. La eclesiología bautista es el intento de los bautistas de reflejar su obediencia y sumisión a la autoridad bíblica.

A través de su historia, las iglesias bautistas han gozado de uniformidad y diversidad en expresión. En relación con la uniformidad, las iglesia bautistas normalmente comparten los distintivos teológicos aquí discutidos. Los bautistas tiene convicciones teológicas communes, y estas convicciones teológicas comnes se encuentran en la mayoría de las iglesias. En lo que tiene que ver con la diversidad, cada iglesia bautista es tan singular como los individuos que constituyen su membresía. Diferentes contextos y culturas han hechos necesario que los bautistas adapten su metodologías a manera de responder major a los intereses contextuales que les han confrontado.

Este es el genio de la eclesiología bautista. La identidad distintiva de los bautistas es suficientemente dinámica para atender a los desafíos culturales y contextuales de maneras bien pensadas y significativas. A la vez, la identidad distintiva de los bautistas como está expresada en su eclesiología es suficientemente estable para asegurar que todos los bautistas comparten una identidad teológica común que los hace bautistas. En un sentido paradógico, todos los bautistas se parecen, y con todo todas las iglesias bautistas son diferentes.

Este documento fue escrito por el Dr. Stan Norman, Director of the Baptist Center for

Theology and Ministry at the New Orleans Baptist Theological Seminary. También es el autor de un libro que pronto saldrá a la venta *The Baptist Way: Distinctives of a Baptist Church* (Nashville: Broadman and Holman, 2005), y es apasionado de la identidad bautista.

Gracias al Concilio de Decanos de Seminarios (Drs. Thor Madsen, MWBTS; Steve Lemke, NOBTS; Russell Moore, SBTS; Russ Bush, SEBTS; Rick Durst, GGBTS; Craig Blaising, SWBTS) por su revisión y afirmación del documento. Finalmente, las ideas de los doctores Paige Patterson y Phil Roberts, por sus valiosas sugerencias y afirmación que fueron valiosísimas.

Este documento se aprobó por el cuerpo de directores de NAMB el 6 de octubre del 2004.